

BIBLIOTECA AMERICANA

LOS ESCRITORES MEXICANOS también figuran en las *Cartas del Jueves*, de Manuel Gutiérrez Nájera. La primera de ellas, la de 22 de octubre de 1891, publicada como las demás en *El Partido Liberal*, tomo XII, N° 1984, p. 1, inicia las referencias bibliográficas, a propósito de don Eligio Ancona: "Siendo casi niño, lei una de sus novelas, *El conde de Peñalva*" (Mérida, Imp. de Manuel Heredia Argüelles, 1879, 429 pp.) Menciona otras obras novelísticas de Ancona: *El filibustero* (París, Librería de Rosa y Bouret, 1866, 2 vols.), *La Cruz y la Espada* (*idem* & *ibidem* y *Los mártires del Anáhuac* (México, Imp. de José Batiza, 1870, 2 vols.); sin embargo, confiesa a continuación:

pero yo no las conozco. Sólo sé que fueron "reimpresas en París en la acreditada *Biblioteca de los Novelistas*, junto a las de los más reputados escritores europeos". Y eso lo sé porque así lo dice quien lo sabe todo, Pancho Sosa, en una biografía del señor Ancona.

Aquí Gutiérrez Nájera ha citado puntualmente *Los contemporáneos*, de Francisco Sosa (México, Imprenta de Gonzalo A. Esteva, 1884, I, IX + 386 pp.; la cita procede de las pp. 64-65 de esta edición). "Ahora —prosigue— estoy leyendo la *Historia de Yucatán* que escribió el mismo señor. Consta de cuatro tomos y fue editada en Barcelona, por segunda vez, hace dos años." (A la descripción bibliográfica sólo le falta el pie: Imprenta de Jaime Jepús y Roviralta.) Podemos estar seguros de que el poeta continuó la lectura de la *Historia*: el 14 de septiembre de 1893 publicó en *El Partido Liberal* un extenso artículo sobre *Los indios* y M. Claudio Jannet, donde cita la opinión de Ancona sobre Las Casas (*Historia de Yucatán*, I, p. 359; cf. las *Obras de M. G. N.*, *Prosa*, II, México, 1903, p. 510):

Fray Bartolomé de Las Casas tiene, como Cristóbal Colón, derecho de ocupar algunas páginas en la historia de todos los países americanos... Apóstol de una idea humanitaria, todo le parece lícito para alcanzar su objeto; exagera siempre, calumnia a veces, y llega hasta ponerse en contradicción con sus propios principios.

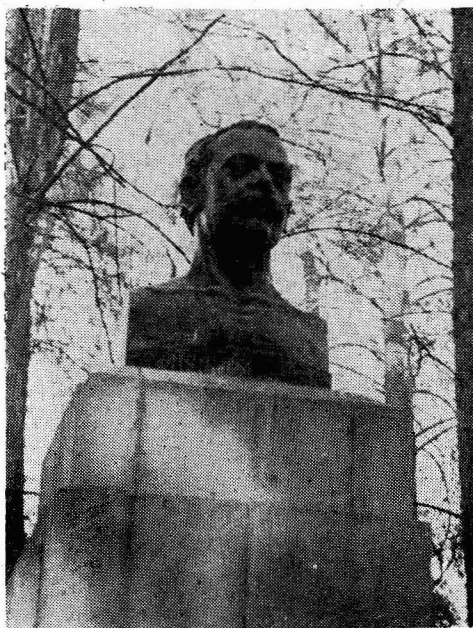
Reseña además, aunque muy brevemente, las *Margaritas*, de Enrique Fernández Granados (México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1891, 51 pp.); y agrega que "de otro libro muy notable que acaba de imprimir Eduardo Ruiz con el título de *Michoacán: tradiciones, paisajes y leyendas* [México, Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1891, 454 pp.], hablaré próximamente"; promesa que no logró cumplir. En cambio sí llegó a hablar, como allí mismo prometía, de la *Moral de la vida humana*, "traducción de un manuscrito indio" hecha por Concha Gómez Farías, tema único de la segunda carta.

Quizá la primera sea la más característica de Gutiérrez Nájera; participa de la crónica social, teatral y taurina, y de la reseña bibliográfica, como hemos visto. Animado cuadro de la vida y la cultura mexicanas del fin de siglo, pintura y crítica impresionistas, donde no falta el guiño del humor y aun el *calembour*. En la primera parte "canta el color"; en la segunda triunfa la cordialidad del amigo. O simplemente se consigna, para sorpresa nuestra, y acaso también de don Daniel Cosío Villegas, el origen de una memorable frase hecha:

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ

El señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia, don Francisco Martínez Arredondo, por muchos títulos respetable, tuvo una idea feliz: la de bautizar la paz y bautizarla con champagne. Dijo con mucho acierto en su brindis, que la frase "paz octaviana", está gastadísima como los *tlacos*. Hay que arrumbarla, y puesto que nosotros no debemos la paz a ningún Octavio, sino a un Porfirio, lógico es llamarla *paz porfiriana*.

La primera carta concluye así: "El domingo, día en que se mandan flores a las buenas amigas, hablaré de ese libro" (*Moral de la vida humana*); pero pasó el domingo y no tuvo el poeta oportunidad o espacio para escribir sobre él. Así nos lo hace saber una de sus *Crónicas dominicales*, la del 25 de octubre de 1891, publicada también en *El Partido Liberal*,



—Foto Salazar

M. G. Nájera en el Bosque

tomo XII, N° 1987, p. 1, col. 1-3, bajo el seudónimo de *El Duque Job*; al epígrafe "Y siempre no hablo hoy de aquel libro", corresponde el siguiente párrafo:

Ya que dije hermosura, vendría a cuento hablar, como ofrecí, del libro que tradujo tan bien la señorita Concha Gómez Farías. Pero como el asunto da tela para escribir todo un artículo, déjolo para mi *Carta del Jueves*. No está bien barajar teatros y frivolidades y diversiones, con lo que merece, por la esencia de la obra y por el nombre de la bella e inteligente señorita que la tradujo, un pedestal propio, con nadie compartido.

Por fin se publica el comentario, que ocupa íntegramente la segunda carta, 30 de octubre de 1891, tomo XII, N° 1991, p. 1, col. 1-2. "Lo que deseo es transmitir mi impresión personal", nos anticipa Gutiérrez Nájera. No le será difícil conseguir su propósito. El ha tenido ocasión de tratar a la traductora "en los salones y durante los entreactos rápidos del wals". Así sabe que ella "no quiere escribir, pero sí anhela santamente el hacer buenas obras". Y continúa:

La obra de caridad a que aludo, es la traducción de un manuscrito indio, escrito por un antiguo brahma: se titula *Moral de la vida humana*, y traducido al inglés, fue publicado por primera vez en Londres el año de 1825. La

señorita Gómez Farías hizo la versión española, que es correcta, irreproachable, en extremo elegante, y la imprimió en Roma, un año hará. El libro no se vende: se conquista. Orgullo mío es el haberlo conseguido.

Como se ve, se trata de una edición privada, para manos amigas. El único ejemplar que he tenido a la vista es el que conserva la propia traductora. Aquí se describe por vez primera:

MORAL / DE LA / VIDA HUMANA / TRADUCIDA DE UN MANUSCRITO INDIO / ESCRITO POR UN ANTIGUO BRAHMA / PUBLICADA EN LONDRES EN 1825 / VERTIDA DEL INGLÉS AL ESPAÑOL / POR LA / SEÑORITA CONCHA GÓMEZ FARIAS / [adorno] / ROMA 1890 / TIPOGRAFIA DELL'INSTITUTO GOULD / Via Marghera 4. [XXVII + 88 pp. Papel Japon. Pp. v-xxvii: "Roma 29 de julio de 1890. Señor don B. Gómez Farías. Londres. Mi excelente amigo... J. B. Híjar y Haro"; pp. (xxviii-xxx): ADVERTENCIA AL PÚBLICO; pp. 1-11: PREFACIO. "Al Conde de Chesterfield. Pekin, Mayo 17 de 1749. Milord..."; pp. 13-86: texto; y pp. 87-88: Índice. Sin colofón.]

Algunos apuntes autobiográficos se deslizan en esta carta: advierte el poeta que "libros como ese no se prestan. Guárdanse en el estante que tiene llave y adonde nunca entra el polvo. Son para cuando crezca la hija y sepa leer". Se refiere sin duda a la hija mayor, Cecilia, nacida el 12 de enero de 1890. El libro le produce un "bienestar parecido" al "gozo de padre que, en la noche vuelve al hogar sin deudas, sin apuros para mañana, y besa la frente de la esposa y ve y oye y celebra las nuevas gracias de los chicos". Alusión a su vida matrimonial comenzada el 2 de octubre de 1888; cabe agregar que fue testigo del matrimonio don José Vicente Villada, director de *El Partido Liberal*, diario que en los últimos años permitió a Gutiérrez Nájera vivir "sin deudas, sin apuros para mañana".

Después de publicar el anunciado comentario a la *Moral de la vida humana*, tuvo ocasión *El Duque Job* de volver a referirse a Concha Gómez Farías, a propósito de otra de sus "buenas obras". La crónica *Viejos y niños: una repartición de juguetes*, firmada con el seudónimo más conocido de Gutiérrez Nájera, celebra la intervención de la señorita Gómez Farías en una de esas "fiestas de caridad", ahora navideña (*El Partido Liberal*, 13 de diciembre de 1891, tomo XII, N° 2028, p. 1, col. 1-3).

La tercera carta, de 5 de noviembre de 1891, referida en especial a los envíos bibliográficos "de Sudamérica o de Cuba", contienen su segunda parte un fácil dibujo de la oratoria de Juan A. Mateos (1831-1913) y una cita de *Le divorce* (1877), de Alfred Naquet (1834-1916). Pocos días después volvió *El Duque Job* sobre ese debate de actualidad legislativa con su artículo *Hablemos del divorcio* (*El Partido Liberal*, 8 de noviembre de 1891, tomo XII, N° 1998, p. 1, col. 1-2). La tercera parte de la carta, sobre la temporada de ópera, anuncia la *Cleopatra*, del maestro Melesio Morales, inédita desde 1884, según Francisco Sosa (*Los contemporáneos*, p. 130). Cuando al fin se llevó a escena, Gutiérrez Nájera le dedicó parte de la quinta carta (*El Partido Liberal*, 19 de noviembre de 1891, tomo XII, N° 2007, p. 1, col. 1-2), e hizo el elogio del compositor:

El maestro Morales acometió, pues, una empresa ardua; pero propio de voluntades bien templadas es el arriesgarse en difíciles empeños, desafiar los peligros y vencer los obstáculos. Y el maestro mexicano tiene alientos para habérselas con titanes y asir la rama de laurel que pocos pueden alcanzar.